

La salud es.....

Manuel Manandi



Capítulo 1

La salud es... riqueza.

Había una vez un rey generoso y bondadoso. Pero la gente no estaba contenta con su rey porque éste era muy, muy vago y no hacía otra cosa que comer y dormir.

Pasó días y semanas y meses en su cama ya sea comiendo bastante o durmiendo.

El rey se convirtió en un sofá de patatas y la gente comenzó a preocuparse por su rey.

Un día, el rey se dio cuenta de que ni siquiera podía mover su cuerpo: ni siquiera su pie, apenas los dedos. Se puso muy gordo y sus enemigos se burlaron de él, llamándolo 'rey gigante', 'rey voluminoso', etc.

El rey invitó a doctores expertos de varias partes de su país y les ofreció recompensas generosas para hacerlo sentir en forma.

Desafortunadamente, ninguno podría ayudar al rey a ganar su salud y estado físico. El rey gastó enormes cantidades de dinero, pero todo fue en vano.

Una buena mañana, un hombre santo visitó el país.

Se enteró de la mala salud del rey e informó al ministro en el palacio que podía curar fácilmente al rey.

Al escuchar estas palabras prometedoras, el ministro se puso muy feliz.

Le pidió al rey que se reuniera con el hombre "santo" para deshacerse de su problema.

El hombre residía en un lugar distante. Como el rey no podía mover su cuerpo, le pidió al ministro que trajera al hombre santo a palacio, pero el hombre santo se negó.

Dijo que el rey tenía que ir a él para curarse.

Después de arduos esfuerzos, el rey se encontró con el hombre en la residencia de este último.

El hombre "santo" felicitó al rey diciendo que era un buen gobernante, y dijo que pronto recuperaría su salud.

Le pidió al rey que fuera al tratamiento al día siguiente.

También le dijo al rey que el rey sería tratado solo si venía a pie a la residencia del hombre santo.

El rey no pudo caminar ni siquiera unos pocos pasos en el camino, pero ayudado por sus seguidores, llegó al lugar del hombre "santo".

Desafortunadamente, el hombre santo no estaba disponible allí y su devoto le pidió al rey que fuera a su encuentro al día siguiente para recibir tratamiento.

Esto se repitió durante dos semanas y el rey nunca se encontró con el hombre santo, y nunca tuvo ningún tratamiento.

Poco a poco, el rey se dio cuenta de que se sentía mucho más ligero, perdió una cantidad considerable de peso y se sintió más activo que antes.

Se dio cuenta de la razón por la cual el hombre santo le pidió que llegara a su lugar caminando.

Muy pronto, el rey recuperó su salud, y la gente estaba muy feliz en su reino.

¡Viva el rey!

¡La salud es, pues, riqueza!